



## Leonora Carrington y la escenografía surrealista tangible.

Esther Merino. UCM

[emerino@ucm.es](mailto:emerino@ucm.es)

Eduardo Blázquez. URJC

[eduardocentauro4@gmail.com](mailto:eduardocentauro4@gmail.com)

### RESUMEN

Leonora Carrington (1917-2011) fue una artista vinculada al movimiento surrealista, cuya interesante obra se implementó con sus incursiones en el diseño escénico, como en el montaje de *Penélope* (1960), donde se visualizaron no sólo aspectos relevantes de la semiótica de su particular vocabulario creativo, sino además su concepción escenográfica, en la línea de las vanguardias europeas.

### PALABRAS CLAVE

Leonora Carrington. Escenografía surrealista. Montaje de *Penélope*.

### SUMMARY

Leonora Carrington (1917-2011) was an artist linked to the surrealist movement, whose interesting work was implemented with her incursions into stage design, as in the theater staging of *Penelope* (1960), where not only relevant aspects of the semiotics of her particular creative vocabulary were visualised, but also her scenographic conception, in line with the european avant-garde.

### KEY WORDS

Leonora Carrington. Surreal Stage design. Theater stage of *Penelope*.

10.6084/m9.figshare.27283257



Leonora Carrington y Max Ernst en Saint-Martin d'Ardèche en el verano de 1939.

## Leonora Carrington y la escenografía surrealista tangible.

De la misma forma que la experiencia innovadora para la formación artística de la Bauhaus terminó con su disolución, otros núcleos de creatividad alternativa fueron

truncados por la persecución fascista. Uno de éstos, el fecundo surrealismo de Miró, Dalí, Tanguy y Breton, traslación del mundo onírico a los distintos cauces plásticos, salpicaba las distintas regiones francesas por las que se había dispersado el movimiento de la Vanguardia, en el que se unieron la británica Leonora con el alemán Max Ernst. El lema acuñado por Wagner para el friso decorativo de la fachada principal en su primera vivienda en Hütteldorf se convirtió en el *leitmotive* de la vida de Carrington a partir de ese encuentro: *Sine arte sine amore non est vita*.

De su mundo imaginario hizo una realidad tangible, aprehensible. Un microuniverso en el que emergió la figura del caballo, en distintas acepciones, pero en todo caso epicentro de sus obsesiones, en buena parte, gestadas tras su estancia en el psiquiátrico al que fue enviada por su estricto padre, en el norte de España, a partir de una experiencia traumática en Madrid.



Representación de *Penélope*, 1960.

El caballo como alter ego de un mundo adverso, representación de la sabiduría en su versión de centauro -como el mitológico Quirón, preceptor de Aquiles-, al tiempo prefiguración de la naturaleza salvaje y racional, inherente a todo ser humano. Representación en una misma iconografía del enfrentamiento entre lo dionisiaco y lo apolíneo, presente con acentuada fiereza en la figura del artista en general y de algunos en particular, con especial preeminencia del espíritu expresivo e indomable, como lo fue Leonora, con la separación definitiva de Ernst y su exilio ultramarino hasta su asentamiento definitivo en México, país en el que murió ya octogenaria.

Los animales de la composición escénica en *Penélope* son los mismos habituales de su cosmología onírica y muestran su idéntico sentido mitocrítico, en la órbita de una naturaleza irreal pero perfectamente legible simbólicamente y cargada de fuerza creativa. Personajes invertidos, que coexisten en una burbuja de ensoñación, pero bajo la cobertura de un enorme mascarón solar. Animales fantásticos que aúnan atributos femeninos y masculinos, que sirven al propósito de trascender la naturaleza humana. Un mágico reino ilusorio y carácter alquímico, ya con protagonismo central del caballo blanco, guía místico, con reminiscencias de las leyendas celtas oídas en la infancia y aquéllas otras generadas en los tiempos de feliz existencia en la casa de campo de Saint-Martin-d' Ardèche (cerca de Lyon) en 1938, en cuyos paramentos se representaron sendas imágenes de la pareja, Loplop/Ernst, animal alado híbrido de pájaro y estrella de mar y su propia "novia del viento"/ Leonora, erigida al tiempo en amazona, reina de equinos y mortales.



*Napoleón en el desierto* (1941) de Max Ernst

Todo ese imaginario de su itinerario vital y ya evidenciado de forma temprana se reconoce en los personajes de la composición escenográfica proyectada en el montaje de la obra *Penélope*, posteriormente dirigida por el artista chileno Alejandro Jodorowsky en el año de 1961 en México. Un catálogo completo de personajes recurrentes a lo largo de su obra, representados sobre un escenario, envolvente y evasivo, liberado de las directrices de la ventana albertiana renacentista, que surcan primeros planos y fondo, coexistiendo a varios niveles, alejados de las estrictas normas cartesianas de la verosimilitud impuesta por el uso de la perspectiva científica aplicada a la escenografía, rompiendo igualmente los preceptos de los géneros dramáticos, codificados desde el siglo XVI, en los grabados serlianos.



Un universo mágico de presencia física, nunca tanto como en los diseños de composición escenográfica, que muestra los elementos rupturistas que ya eran conocidos de las incursiones de la Vanguardia y del propio Ernst, en las decoraciones para los montajes de los Ballets de Diaghilev.

### Leonora como Penélope

Precisamente, *Penélope* es una versión adaptada al teatro del texto *La dama oval*. Una visualización de sus demonios interiores, infantiles y juveniles, pero también de una antropología onírica que se fue gestando tras los años traumáticos de la persecución fascista en Europa. Alguien lo ha definido como una lucha contra sus fantasmas, pero más que una muestra beligerante parece una coexistencia ya asumida y perfectamente asentada, de un bagaje interior que se canaliza a través de uno de los mejores cauces plásticos para hacerlo visible, como es el del arte efímero de los montajes escénicos y fuera del encorsetamiento que delimitaba el sistema de la embocadura verosímil renacentista, fuera de todo marco, al unísono de otras manifestaciones propuestas por las vanguardias artísticas.



PENELOPE AS SKETCHED FOR STAGING BY THE ARTIST. THEME: THE EMERGENCE FROM A CHILD'S WORLD OF FREEDOM AND TERROR, TO AN ADULT WORLD OF POWER. THE BEAUTIFUL HEROINE BALKS, AND GETS HERSELF TURNED INTO A FLYING CREATURE WITH THE HEAD OF A HORSE



home, so documented in its fantasies, that boar's head banquets and the cold, glittering, fey excitement of lives and scenes that snap on and off like things electric, occupying their own irrational, menacing, and shimmering full-stage, are her natural language. She talks in it, describing her voyages, as matter-of-factly as the rest of us describe a weekend or a summer reached via jet.

"Penelope" staged here recently by a group of young and talented experimenters under the patronage of the National University, is a short surrealist play like a ballet, in which everything happens quite like a dream, having too, the powerful authenticity of a dream, or of a recent trauma. It was written by Miss Carrington in her teens,

and was brought alive into costumes, sets, sculptured characters and ballet-movement late this summer.

The story-line has to do with a fabulous and omniscient rocking horse. He is at the same time Prince Charming, Tristram, and a wizard oracle. The rest of the characters, as well as the bewitched heroine, young Penelope, are appropriate to the horse, though mostly not so charming. They all come to life with a shock of intensity and beauty for which the only word is, genius. We are therefore honored to publish, in this issue, some of the original sketches for the costumes and scenery, and a photographic glimpse of the live show.

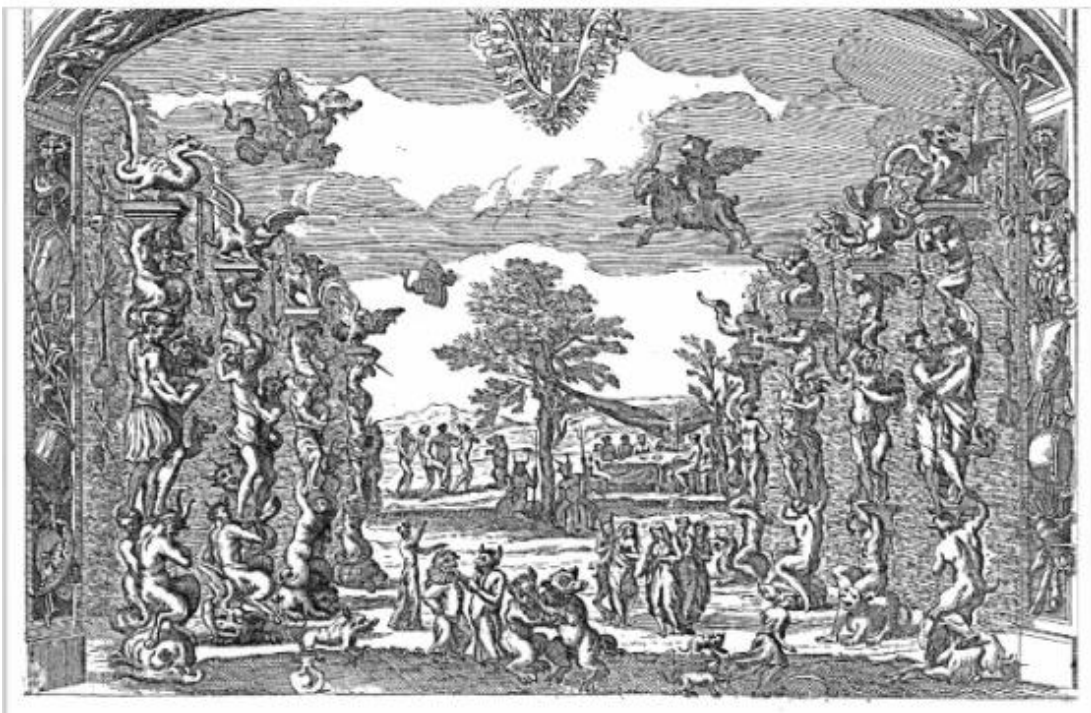
(SEE CENTER SPREAD AND PAGE 23)

### El Aquelarre de Leonora en *Penélope*

Parece imposible separar la peripecia vital de esta mujer, que recorrió el mundo de la Vanguardia, así como la geografía física y humana de la contienda bélica provocada por el nazismo, huyendo de sus demonios personales.



Lodovico Ottavio Burnacini, *Bozzetto di bosco*. Fotografía de Giacomelli. Fondo Elena Povoledo. Fondazione Giorgio Cini. Tenebrismo escenográfico. Siglo XVII.



Gerolamo Fontana. "Aquelarre" en *La caduta del regno dell' Amazzoni*, 1690.



Diseños de Carrington para el montaje de *Penélope* en reseña de prensa.



Con el sempiterno caballo en el centro de ese ecosistema, que tiene nombre propio, Tártaro. Una denominación que no parece casual en una artista con amplio bagaje cultural, teniendo en consideración que en la mitología grecolatina aludía al océano al que se enviaba a los malditos, resguardado por las furias y en el que se encontraba el pozo al que fueron relegados los titanes, de la misma forma que, para el cristianismo, se refería al recóndito lugar en el cual recalieron los ángeles caídos. Con toda esta polisemia de sentidos, resulta imposible soslayar el hecho de que no fuera escogido con una simbología inherente, como una especie de relicario o amuleto, creado para albergar -a manera de caja de Pandora- y representación de los males que la habían acechado a lo largo de su vida. Y, que aparecen en primer término de las imágenes sintéticas de la composición escénica. Blanco, sobre un balancín, decorado con el disco solar, que domina la oscuridad que se esconde en el interior de ese mismo Tártaro de raigambre grecolatina.



*Penélope* 1960.

La relevancia de los ojos, aislados, traduce uno de los emblemas del Surrealismo. El ojo eterno se recorre para traducir el símbolo de la iconografía de la Espera, potencial semántico del mito de Penélope, tejedora que, en Leonora, identifica los hilos con los rayos del sol, convirtiendo el acto solar en el gran círculo vinculado con el espejo oval del retrato asociado con la lectura iconológica del huevo edípico. La lectura del espacio escénico se organiza desde una significación antropológica y etnográfica incluso, incluyendo referencias de la cultura popular mexicana y en las que destacan los objetos poetizados.

Los objetos descontextualizados nos adentran en una morada de cristal, material destacado del ultramundo resaltado entre los círculos surrealistas. El viaje más allá de Penélope tiene piezas identitarias con Alicia, que llevan a la magia del espacio, lugar de fantasía incoherente emancipado de la realidad. Este universo de sueños se alimenta con la fantasía, se eleva la relevancia de la poesía, todo parte de poesía. Desde la antropología, los masculino y lo femenino, como el agua y el aire, se muestra la importancia de las máscaras y de los bosques enlutados se



interpretan desde la metamorfosis, un teatro ritual que tiene su fuente en la magia y la alquimia de la naturaleza en plenitud de transformación.

Mujer, caballo, creación natural y artística. Elementos todos ellos que remiten al pasado remoto de una humanidad regida por la Madre Naturaleza, emergiendo de las brumas de la Prehistoria, ensayando el poder creativo del artificio sobre seres mitológicos, híbridos de varias naturalezas, como grifos y gorgonas de antaño. Todas las obsesiones de una vida de varios milenios posterior y resumidas en una escenografía etérea, fruto de un surrealismo heterogéneo, heterodoxo, particular pero tangible.